

SALUDO A LOS PARTICIPANTES

Encuentro de Voluntarios Locales de PROYDE (MM 32, 16 y 17 de noviembre 2013)

Bienvenidos a esta casa que os acoge y que quiere ser amplio espacio para compartir lo mucho bueno y noble que hacemos en el campo del voluntariado.

No cabe duda de que para mucha gente que no está muy metida en este campo, hablar del voluntariado puede producir “**fascinación**” (*por lo que son capaces de hacer estos muchachos, porque normalmente, se piensa en jóvenes, aunque no sólo*); acaso, “**locura**” (*porque esta gente, imira que se lía hacer cosas raras!*); quién más y quién menos, piensa que eso de ser voluntario es una **pérdida de tiempo**, porque no le gusta el cine, el teatro, el baile, los conciertos o el deporte y ¡qué caramba! se han metido ahí en una cosa rara porque no saben qué hacer con su tiempo...

O, por qué no, habrá gente que piense que eso de estar dedicando su tiempo a causas, acaso perdidas, levantando el ánimo de gente que no sabe cómo salir del hoyo o hacerse cercano a muchos hombres y mujeres de nuestras ciudades o de lejos de las mismas, desafía nuestro modo habitual de entender la vida (*mirando siempre el ombligo propio para no ver más allá de las narices de uno*), **merece la pena** y ¡mucho! Y, ahí, sí, ahí estáis vosotros, porque queréis construir algo nuevo, diferente, vivir de manera sencilla, nada ampulosa, para decirnos a todos, que es posible vivir de manera solidaria.

Hoy estáis aquí convocados por PROYDE, porque creéis en esta organización. Porque ella, ha sido capaz de unir vuestras fuerzas, también vuestras ideas, un mucho de vuestro tiempo y un plus de creatividad para decirnos unos a otros, que esto itiene buena pinta! y que merece la pena caminar por aquí.

Entráis dentro de ese campo extraordinario de gente sensible a las necesidades de los otros, en campos tan diversos y con la conciencia de estar sirviendo a una buena causa, que intentar encasillar al voluntario, isí que es una causa perdida! Porque ser voluntario traspasa las fronteras de lo local, aunque las potencia, dinamiza las posibilidades locales, sin limitarse a ellas, trasciende los planteamientos estrechos de “mi” proyecto o de “mi” causa, para hacerlos nuestros y causa común.

Por eso, es tiempo de no desposeer a las palabras de su auténtico significado que, para nosotros, están ligadas a solidaridad, a mirar con predilección a los pequeños, a los pobres, a los débiles de la sociedad. Y, aquí estamos como “*ilusos*” paladines de nada, pero favorecedores de todo lo que es Justicia y Solidaridad. No somos “*resolvedores*” de nada, pero sí instigadores de un orden nuevo.

Este encuentro, bajo la Red de PROYDE – La Salle es un buen momento para demostrarnos que queremos seguir ofreciendo sentido solidario a nuestras acciones, que queremos seguir despertando la conciencia, quizá dormida, de muchos niños, jóvenes y adultos para ofrecer una forma diferente de trabajo y expresión solidaria, a través de esas pequeñas o grandes acciones que engarzan los mil y un resortes del voluntariado. Porque, no cabe duda de que hoy, trabajar en red (porque lo somos) supone compartir la frescura de nuestros descubrimientos, la oportunidad de nuestras iniciativas o la denuncia de ciertas prácticas abusivas.

La Salle como institución y PROYDE con sus diferentes socios, quiere, puede y debe ser un lugar donde se cuezan ideas, se diseñen proyectos para trabajar por un mundo más justo y se aventuren, por qué no, soluciones para vivir de otra forma, un poquito más justa. Y, por descontado, no olvidamos la gran tarea de sensibilización que hacemos y que, mutuamente, nos agradecemos, así como el tiempo dedicado a ofrecer cultura solidaria a través de la práctica de nuestras acciones.

Y, en este empeño, no podemos olvidar el tan manido tema de la **crisis**, que se pone mucho más de manifiesto cuando se trata de sostener, impulsar, estimular, promover proyectos de voluntariado. Y aquí, tenemos que empeñarnos en caminos nuevos de sostenimiento financiero de proyectos. Es verdad que no trabajamos por la recaudación como motivo final de nuestros desvelos, ni nos imponemos cotas que elevan nuestra propia autoestima al ver las listas de lo recaudado por unos y por otros. Pero, también es verdad, que no hay proyecto que dure o se sostenga o se inicie si no hay un sostenimiento económico que lo haga viable.

Y aquí estamos nosotros, no como receptores pasivos de ideas, sino como sustentadores de un pensamiento nuevo, de una creatividad nueva, de una ilusión nueva que no se conforma con lo hecho, con lo manido, con lo de siempre, sino que inventa, descubre, indaga, se retuerce el estómago a veces con la idea de ir descubriendo niveles diferentes de alternativa financiera.

No podemos bajar los brazos y decir que “todo está mal” (*para eso no hacen falta voluntarios, sino agoreros*), o “certificadores” para proclamar a los cuatro vientos que las administraciones públicas no entienden lo que significa todo el trabajo que hacemos (*para eso no hacen falta voluntarios, sino sombríos hilvanadores del futuro*).

Nuestra apuesta debe ser diferente, atrevida, honesta y que vaya al compromiso por hacer que lo que tenemos entre manos, que es valioso, no se nos caiga por falta de garra, por torpeza o por desidia.

Tenemos que inventar nuevas formas que permitan futuro a los proyectos, en este caso, a los programados desde PROYDE. Y ahí, sí, el dinero es clave, pues no se puede vivir ni del aire (sólo) ni de las promesas que nunca llegan (sólo) o de la buena voluntad de los gobernantes que aportan a veces mucha palabra y mucho lastre (no lustre) al asunto al diferir las soluciones o los compromisos contraídos. A nosotros nos toca ver de qué forma podemos buscar fuentes de financiación para que nuestra propia tarea de voluntariado no se quede en pozos vacíos de un desierto sin agua, pero al que es preciso regar para que se convierta en valle fértil, aunque nos cueste crearlo.

Bienvenidos a este encuentro porque calentará el corazón e insuflará nuevos ánimos, pondrá nuestra mente a trabajar enseguida y nos permitirá volver a nuestros hogares con toda la persona rejuvenecida, capaz de insuflar ánimo, ideas nuevas, compromiso personal en otros, cuando nos vean a nosotros cómo trabajamos.

Y no lo olvidemos. Estamos aquí por ellos. Los protagonistas son ellos... tantos niños y jóvenes o adultos depositarios de nuestros desvelos. Por ellos, somos capaces hasta de gastar (algunos dirían perder, que no es verdad) un sábado y un domingo en esta reunión. Pero habrá merecido la pena. ¡Seguro!

Gracias por todo vuestro trabajo y ese enorme caudal de ilusión que derrocháis.

¡Feliz estancia estos días en Madrid y que disfrutéis del encuentro!

Hno. Jesús Miguel Zamora
Visitador
Presidente de PROYDE